

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 32

Pravia 7 de Septiembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

XXVIII

Mi querido X: Después de demostrar, como has visto, de qué manera es necesaria la propiedad privada, León XIII rechaza, según te digo, la ingerencia del Estado y luego da contestación cumplida á una aberración que saben de memoria todos los obreros *ilustrados* por Vigil y Pablo Iglesias.

En efecto, cada vez que se les habla de lo absurda que es la teoría socialista, esos ciudadanos, que se burlan de toda Religión y tratan de tú á la Biblia, se arrancan, como si fuesen muy creyentes, con que la propiedad privada va contra las disposiciones de Dios y contra lo que dice la Sagrada Escritura. En los Libros Santos se dice que Dios *ha dado la tierra á los hijos de los hombres*, y esto lo sacan á relucir para demostrarnos que por lo tanto Dios dió la tierra á todos los hombres, que por disposición divina *todos los hombres tenemos iguales* derechos sobre la tierra, y que por lo mismo no cabe la propiedad individual.

Tiene gracia eso de que los socialistas se apoyen en unas palabras de la Escritura; pero más gracia tiene aún lo que discurren basándose en dicha frase. Así es que León XIII les contesta admirablemente de esta manera.

Dice el gran Pontífice: «El haber dado Dios la tierra á todo el linaje humano, para que use de ella y la disfrute, no se opone en manera alguna á la existencia de propiedades particulares. Porque decir que Dios *ha dado la tierra en común á todo el linaje humano* no es

decir que todos los hombres indistintamente sean señores de toda ella, sino que no señaló Dios á ninguno en particular la parte que había de poseer, dejando á la industria del hombre y á las leyes de los pueblos la determinación de lo que cada uno en particular había de poseer.

Por lo demás, aún después de repartida entre personas particulares, no cesa la tierra de servir á la utilidad común, pues no hay mortal ninguno que no se sustente de lo que produce la tierra. Los que carecen de capital lo suplen con su trabajo; de suerte que con verdad se puede afirmar que todo el arte de adquirir lo necesario para la vida y mantenimiento se funda en el trabajo que, ó se emplea en una finca, ó en una industria lucrativa, cuyo salario, en último término, de los frutos de la tierra se saca ó con ellos se permuta.»

Conque ya ves la *fuerza* de ese famoso argumento que tanto jalean los que se las echan de socialistas ilustrados. En primer lugar las palabras de la Escritura no significan lo que ellos suponen, pues sólo indican que Dios entregó la tierra á los hombres, sin especificar los propietarios; y en segundo lugar, aún supuesta la propiedad, todos los hombres viven de la tierra, con lo cual ya queda en toda su verdad la afirmación del Libro Santo.

Además, tú no negarás que en la misma Sagrada Escritura se prohíbe con graves amenazas el apoderarse de la propiedad ajena, de donde se sigue que las palabras citadas, so pena de estar en contradicción con otras clarísimas y terminantes, no dicen lo que suponen los socialistas. Luego no cabe duda, la propiedad privada es indispensable y está fundada en el derecho divino y en el natural.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD (1)

(CONCLUSIÓN.)

XII

En fin, creemos dejar dicho lo suficiente para cumplir nuestro propósito, no queremos concluir sin condensar en un solo punto lo que más directamente á la Religión se refiere.

No podemos ya entretenernos en refutar las infames calumnias que contra la Religión y la Iglesia propalan entre los obreros algunos que no sabemos si son más perversos que desgraciados, ó al contrario. Apelamos á la Historia, y rogamos á los obreros que procuren aprenderla de quien la conozca y tenga bastante honrada conciencia para no falsearla.—Los corifeos del socialismo y la mayor parte de los que peroran en las sociedades de resistencia, al parecer no la tienen, ó no conocen la Historia.

El imperio de la Religión en la sociedad es de la mayor conveniencia para la redención, llamémosla así, ó para el mejoramiento de condición de la clase obrera; y sin ella es imposible una solución aceptable, porque la cuestión social es más bien cuestión moral que económica ó de cualquier otro aspecto jurídico.

En efecto, si la moral católica imperase generalmente en las conciencias, ni habría ricos que malgastasen su fortuna en vicios y superfluidades, olvidando y despreciando á los pobres; ni fabricantes que explotasen el sudor del obrero; ni poderosos que atropellasen y oprimiesen al débil con irritante iniquidad y bárbaro despotismo. No habría, no, ni políticos negociantes, ni empleados ladrones, ni magistrados venales, ni pastores que se apacientan á sí mismos; como tampoco habría trabajadores que apenas trabajan; viciosos desalmados que funden cuanto ganan en groseras orgías de taberna, sin

cuidarse del mañana, ni aún del presente de su mujer y sus hijos, y luego cuando no tienen se lanzan á la calle reclamando medios de subsistencia con aire amenazador y poco menos que revólver en mano.—También la inmoralidad de abajo cierra muchas veces la mano de los de arriba, ó les vuelve indiferentes.

Nada de esto pasaría si la moral católica imperase, porque la moral católica todo esto condena con inflexible rigor.—Si alguien os dice lo contrario, pobres obreros, os engaña.—Todo esto condena la moral católica, porque lo condena la justicia de Dios, y Dios exigirá en su día la más estrecha responsabilidad por tal proceder. La Religión no consigue que esos males desaparezcan, porque no consigue hacerse respetar y acatar de todos, y porque muchos de los que la acatan solamente lo hacen á medias; pero es evidente que cuanto más fielmente sea observada, menos importancia tendrá la cuestión que nos ocupa.

Pero suponed por el contrario que nadie cree en Dios ni le teme, ni nada espera de El en la vida futura; que el horizonte de la existencia humana no se extienda á más allá del sepulcro; que hay que sacar todo el partido posible de esta breve y deleznable vida... ¡Ya podéis fiaros entonces de sistemas políticos, ni de disposiciones económico-legales, por muy sabias que sean! En todos los sistemas políticos habrá hombres de influencia preponderante que harán lo que se les antoje, si la conciencia no los refrena. A los poderosos les sobran siempre medios para eludir la observancia de las leyes. Las leyes que no tienen una sanción divina y eterna son como las telarañas que retienen y aprisionan á los seres débiles como las moscas, pero se desgarran facilísimamente al impulso de los fuertes. El imperio de la Religión es favorable y beneficioso para todos, pero especialmente para los pobres y pequeños.

Además la falta de Religión

(1) Véase el número 31.

implica para muchos de éstos una situación horrible, á la cual nos referíamos al comenzar.

En el mundo siempre habrá una porción no escasa de desgraciados, en concepto del mundo mismo, cualquiera que sea el estado social, y por más que se multipliquen y perfeccionen los elementos de vida y bienestar. La tierra es morada de prueba, y es en vano que los hombres se empeñen en convertirla en paraíso: jamás lo conseguirán.

Ahora bien; á los que por culpa propia, ó por culpa de otros, ó sin culpa de nadie, se ven reducidos á esa situación aflictiva por todo extremo que en el mundo se llama desgracia y á pesar de todos sus esfuerzos no consiguen salir de ella, ¿qué consuelo les queda, si no los anima la esperanza de una vida mejor? — ¿Qué pueden hacer más que agitarse y retorcerse en la rabia de su impotencia, y arrancarse ellos mismos una vida que resulta insostenible? — En cambio ved al cristiano piadoso que desde el abismo de su miseria, por muy hondo que sea, contempla con los ojos del alma al cuadro espléndido de una gloria futura; á Dios que le sonríe, y á los Angeles que le aplauden; y á pesar de su infortunio sonríe también él placidamente, y despreciando por igual los bienes y los males de la tierra, aguarda con espíritu sereno el momento de volar á aquella región de inefable y eterna dicha. — ¿Qué situación es preferible, aún humanamente considerada?

Pero entended que esto no es juego de la imaginación inventado para consuelo de mentecatos.... — ¡Cuánto más lo son los que por tales nos tienen á nosotros! ¡Desdichados! — Es la verdad eterna, predicada por Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, y entregado á la muerte por amor de todos. Esta verdad resplandecerá muy pronto con fulgor siniestro á los ojos de los que rehusan creerla: en los umbrales de la eternidad, que están muy próximos, se convencerán de su error, pero entonces será tarde, y resultarán inútiles los lamentos. Aunque los ideales mundanos con que se trata de pervertir á los trabajadores fueran realizables y aún más risueños de lo que son, no deben aspirar á ellos con menoscabo de su Religión, ni emplear para conseguirlos ningún medio que la Religión repruebe.

¿Tú aquella cara viste tan preciosa,
Tan purpurina, acéfala y graciosa
Que, para encarecerla,
Yo nada hallé mejor que compararla
Al rostro de ese pez llamado merla
Que nace en dos lagunas que hay en Parla?
Pues bien, niña: á ese coco,
A quien si tú no viste, yo tampoco,
Níceto es parecido;
Mas como yo tan sólo he prometido
Dejar aquí cantada
Su gloria esclarecida,
Por darme gusto, olvida
La parte entera de canción pasada.
Tanto su honor la fama ha celebrado
Que Mino, diligente,
Ayer ha averiguado
Que por cantar á Sela, se ha quedado
Ronca completamente.
Igual que el alcornoque
El árbol es sin duda más famoso,
Este ex-nene asombroso,
Este moderno y gran Birlibirloque
Es en el mundo el Sela más glorioso;
Y así como pasmado
Al mundo deja el mísero pollino
Si da su voz al viento, entusiasmado,
Cuando el «A pluma» escribe este togado
Pasma también con su arte peregrino.
El muy ilustre Estévez me jura
Que cuando fué á estrenar á Mozambique
El baile nominado:
«Vendo bollinos ¡ay! (1) de sepultura.»
El macua que hace allí vez de cacique,
Después de haberle dos moquetes dado,
Con el mayor respeto
Le hizo decir la vida de Aniceto,
Y añade muy campante
Que el jefe aquel le dió para D. Sela
Un pimiento picante
Y una enorme cazuela
A fin de que al momento
En ella coma el pedagogo crudos
Los flácidos menudos
Del muy ilustre modernista Jonio
Ya que ha tenido el nene atrevimiento
Para llamarle estúpido y bobonio.
¡Sela! nombre grandioso.
Nombre estupendo, horrible y admirable,
Nombre que lleva el genio archi-horroroso
Que está en el gran Pastel haciendo el oso
Porque D. Mino le enseñó un bailable.
¡Sela! sublime nombre
Del más ilustre y aplastante hombre
Del genio más terrible y eminente,
Del crítico más fiero,
Del bravonel más grande y más valiente
Y del autor más tonto y majadero.
Por eso dice el *stúcido* ex-Ayala
Que, si es verdad lo que asegura Mino,
El tiene á mucha gala
Dejar al Sela que devore crudos
Sus *inclitos menudos*,
Y aún su cabello gris y venusino;
Por eso aquel cacique
A quien habló el *del bollu* en Mozambique,
Quiso saber de Sela;
Por eso allá, en Morcín, le proclamaron
Gran maestro de escuela
Y la pensión de un real le señalaron;
Por eso, sí, por eso
Cuando D. Sela escribe en *El Progreso*
Se venden casi á mares,
Según *Celipe* diz, los ejemplares,
Aunque hay también un *Tontu* que me afirma
Que si *El Progreso* compra
Cuándo de aqueste ex-nene
Ve la estupenda firma,
Lo hace tan sólo por cuestión de higiene.
Y ahora dime, Musa, ¿no te admira?
¿Y no te deja atónita y pasmada?
¿Y no te dañas tu lira?
¿Y no le dices luego entusiasmada
En un horrible canto
Esto y aquello y todo y otro tanto?
¿Y dices: ¡nones! ¡nones! todavía?
¿Qué ha motivado, di, tu rebeldía?
¿Quieres que escriba acaso un desatino?
¿Tienes alguna excusa?
¿No ves que solo yo cantar no puedo?
.....
Dices muy bien: termino;
Perdone usted, D. Sela, que mi Musa
¡No quiere honrarle por tenerle miedo!

No se entienden

Está visto. Este Vigil anda completamente desorientado.

Estamos cansados de probarle, que no sabe una palabra de *sociología*, y hay quien afirma que le han aconsejado que deje el puesto de *leader*, y que vuelva á trabajar al taller de Gijón.

Pero como no, ¡morenal.

Antes se deja abofetear por su *excompañero* Carballeira.

(1) Este ¡ay! es un suspiro que al nene del famoso diálogo se le escapó al contarme lo que cuento, ¡ay!

Mientras el bolsillo ande bien, y la panza esté repleta, es inútil pensar en trabajar. No conocemos un obrero que se haya enriquecido con el socialismo; pero conocemos á *leaders*, que desde que se pusieron al frente de infelices *paganos* han sacado la tripa de mal año, visten bien, comen mejor y... ¡viva la pepal!

Pero este infeliz Vigil, no solamente no entiende una palabra de sociología; sino que ahora resulta que no sabe siquiera cómo piensa su jefe y señor, Pablo Iglesias, en cuestiones trascendentales.

En el Congreso socialista celebrado hace días en Gijón el *leader* del socialismo español Pablo Iglesias habló de la cuestión religiosa. Dijo «que era necesario no confundir las ideas con las personas; y que deben combatirse las ideas y no las personas que las sustentan.»

¡Vaya una lección para Vigil!

Vigil, el ignorante Vigil hace todo lo contrario de lo que aconseja Pablito.

Vigil lo confunde todo y todo lo embrolla. Las ideas, las personas, la panza, el bolsillo, todo está para él en lastimosa confusión. Continuamente está insultando y calumniando en su *Escupidera* á respetabilísimas personas. Lo mismo se encara con el Papa y con los Obispos que con el último monaguillo. Si uno se viste por la cabeza y no es *hembra* ya está allí Vigil con sus censuras.

Y por qué arremete contra las personas y no contra las ideas?

Porque para insultar á una persona basta y sobra la ignorancia, y para impugnar las ideas se necesita más mollera y más sentido común del que tiene Vigil, y un poco más de ciencia y de epítome.

Si *Antón el Bobu*, por ejemplo, toma la pluma, y escribe unas cuartillas para *La Aurora*, sin dificultad ninguna podrá impugnar é insultar á las personas. No se necesita mucho fósforo en la cabeza para eso. Basta el fósforo, v. gr. que tiene *Antón de la Madre II*.

Con llamar á uno glotón, borracho, ladrón, estafador, pancista, hijo de... bellaco ya está impugnada una persona. Pero para impugnar las ideas no bastan las orejas y la melena de Pánfilo, ni la barriga de Vigil, ni el apetito de Carballeira, ni la cara dura de Estévez.

Por eso EL ZURRIAGO reta, y vuelve á retar á Vigil.

Le llama al campo á medir las armas. Le llama á discutir. Le presenta ideas contra ideas, y nada, el mi Antón tan sereno, y el *muestro* Vigil tan ignorante y tan cobarde.

¡Vigil! ¡incomensurable Vigil!, no olvides el consejo de Pablo Iglesias; es decir «que deben combatirse las ideas y no las personas.»

Aquí estamos nosotros desafiándote con todos los pulmones. ¡A discutir! ¡a discutir y á combatir ideas!

¿A que no te atreves á combatir nuestras ideas? Aprende de nosotros, y (dispensa la franqueza) aprende de nosotros á descender al terreno de las ideas y no al terreno personal donde se encierran todos los ignorantes que no saben leer ni escribir.

Pero sigamos el hilo del discurso, como diría el boticario de Campomanes.

Pablo Iglesias censuró en su discurso lo que está ocurriendo en Francia, y desaprobó la conducta de aquellos que persiguen á sacerdotes y mujeres.»

Está visto que estos *leaders* socialistas no se entienden.

Pues señor; Pablo Iglesias censura lo que están haciendo en Francia con sacerdotes y mujeres, arrojándolos de sus casas, coartando su libertad, persiguiéndolos con bajeza y grandísima villanía; y no solamente da con esto Iglesias un consejo á los *escribidores* de *El Progreso* que quieren tener lejos á frailes y monjas, cual si fuesen trastos viejos, sino que el *leader* del socialismo español desaprueba la conducta de Vigil que tantas veces persigue é insulta á sacerdotes que mandan un suspiro á Vigil desde el centro del sol de la libertad. ¡Oyes, Vigil! Si huele mal tápate.

Vengan ahora la *Aurora* y *El Progre-*

so persiguiendo á sacerdotes, y les diremos que su conducta está desaprobada por el mismísimo Pablo Iglesias. ¡Buena autoridad!

Demasiado buena para ellos. Está visto que estos *camarás* no se entienden.

Curiosidades

Descubrimientos espantosos

¡Pero, Vallín de mi vida! ¡pero, *Tontu* de mis pecados! ¡pero, Sampedro de mis entretelas! ¡pero..!

¿Será posible que tú que te precias de observar fielmente las reglas de la andantesca caballería que profesas, hayas tenido valor bastante para cometer una tan horrorosa infracción, un tan inconmensurable desaguizado? ¿Será posible que tú, tan honrado y caballero, como me aseguras que eres, hayas tenido atrevimiento para emprender tan estúpida y aplastante felonía? ¿Será posible, repito, Vallín de mis entrepaños?

Ya, ya te veo con la boca abierta y completamente patidifuso; ya te veo arrancándote esos pocos pelos que te quedan y haciendo pocos cruces que si el joven ex-Ayala ó el perinclito D. Sela se te presentasen delante para que les vieses su cara bonita. ¿Y no se te cae la tuya de vergüenza? ¿Y no te has muerto ya quinientas veces lo menos?

¡Oh! qué bien decía este servidor en el segundo cantazo á tí propinado:

A ver si el Otero que te ha aconsejado Valiente te escribe la contestación.

¡Oh, qué pronto conocí el caso y adiviné el intríngulis, Telesforo de mi vida!

Pero, si he de hablarte con toda franqueza, yo no creía eso de tí. Yo esperaba que al recibir mi primera despampanante hicieras alguna tontería, que para eso eres *Tontu* de nacimiento, pero no creí que la hicieras tan grande; yo esperaba que al comprender el doble sentido de todo mi primer canto, te *esfaraguyases* é hicieras alguna barbaridad, pero te juro que ni remotamente ha pasado por mi magín el pensamiento de que obraras de la manera que has obrado. Ni el señor Víctor González, corresponsal en ésa de *La Aurora*, á quien también aguarda un hundimiento, ni el perinclito y aprovechado Praga, ex-corresponsal del citado *papelín* en ésa también, hubieran hecho en tu caso una tontería mayor.

Verdaderamente puedo juzgarme mejor crítico que Sela. Con sólo leer la carta que me dedicabas adiviné ó creí adivinar bastante, pero no me atreví á decírtelo claramente porque ya te dije que no creía tal cosa de tí. Solo usé de aquellas frases que te habrán sabido á veneno.

A ver si el Otero que te ha aconsejado Valiente te escribe la contestación.

Hoy, por arte de Birlibirloque, ya he podido averiguar con datos bastantes para llevarme á la certeza, que el autor del estupendo párrafo á mi dedicado, no eres tú; que el que cometió la insigne torpeza de comenzar hablando en tercera persona para pasar después á la primera y volver luego á la tercera otra vez, no es el *Tontu del Vallín*, como firmaba; que el que tuvo la desvergüenza de hablarme de aquel picarón de nieto con letras morrocotudas, no es Telesforo García Sampedro; que este sólo presentó los materiales, y que el otro concluyó la obra: en una palabra, que el autor de todo aqueo es...

Tontu, *Tontu* de mi corazón, no sé cómo lo voy á decir. Temo que ocurra una catástrofe más horrorosa que la de la Martinica, temo que de repente te mueras y que luego no tenga ocasión para encartarte las dos Odas que aún me faltan; prepárate pues, bien, y que no te coja de susto; come algunas berzas más y atiende:

En una palabra: que el autor de todo aqueo es... (¿estás ya bien preparado?)

ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

IV

En honor del muy famoso D. Aniceto Mela

¿Le ves? ¿y no te admira?

¿Y no te deja atónita y pasmada?

¿Y no te dañas tu lira?

¿Y no le dices, Musa, entusiasmada,

En un horrible canto

Esto y aquello y todo y otro tanto?

¿Tú viste, por ventura,

Del muy ilustre Picio la hermosura?

